

Santander, un mes... 8 rs.
 trimestre... 21 »
 Provincias, 3 meses... 22 »
 Ultramar 6 meses... 104 »
 Extranjero, 6 meses... 104 »
 Numeros sueltos, 2 cuartos.

LA VOZ MONTAÑESA

San Francisco, 30, principal
 Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.
 La correspondencia dirijase al Director.

Diario político, de noticias y comercial.

TERCERA ÉPOCA.—AÑO VI.

Santander.—Domingo 13 de Enero de 1878.

NÚM. 964

CARTA DE PARIS.

La política francesa continúa desenvolviéndose tranquilamente con arreglo a todos los preceptos constitucionales y con una sin igual prudencia. Aparte de la honda sensación producida por las tentativas de un golpe de fuerza contra la Asamblea, el partido republicano más se ocupa de formar la opinión que de ejercer represalias contra los caídos.

Esta empresa, por los principios exigida, sin duda alguna, es sin embargo difícil de realizar cuando la pasión política hace oír su voz, irritada por la contrariedad y por el abuso. Más por el contrario de lo que en los países latinos acontece generalmente, es más poderoso hoy en Francia el amor al progreso y a la legalidad, que al lema y a los ideales de partido.

Así es como, en lugar de ejercer esas venganzas gubernamentales que dan por resultado las innumerables renovaciones de empleados y de funcionarios, el gobierno se ocupa de recomendar a todos la más estricta neutralidad en todo lo que se refiere a las elecciones municipales. Solo ha debido hacer una excepción por lo que toca a la información abierta con motivo de las ilegalidades en las elecciones de diputados. Los periódicos continúan, en efecto, revelando hechos completamente abusivos ejercidos por los gobiernos anteriores y de los que la prensa no había podido dar noticia. La cuestión hoy más importante es la de los sucesos de Limoges, que de por sí constituían un abuso del poder por parte del ministro de la Guerra y un exceso de subordinación por parte de los jefes de brigada que obedecieron sus órdenes. La opinión, sin embargo, se halla todavía en suspenso acerca de estos hechos, cuya filiación no es muy clara, pero en los que se vislumbra un conato de resistencia hacia las voluntades del país, manifestadas en las últimas elecciones.

Todos estos acontecimientos, de los cuales se ocupan los periódicos con una imparcialidad admirable, no sirven, como decia antes, más que para despertar los sentimientos de la legalidad que adquiere cada día en esta nación una fuerza realmente maravillosa. Se va, en efecto convirtiendo la opinión hacia la idea de que las violencias no conducen a solución alguna conforme a los principios, ni aun siquiera al éxito, tan adorado en general al presente.

La política francesa hoy aparece además impregnada de las preocupaciones que despierta en todos los ánimos el giro amenazador de la cuestión de Oriente. Sin que hayan cambiado en el fondo la faz de las cosas desde nuestra última carta, se han producido sin embargo sucesos cuya importancia es difícil desconocer y que confirman en un todo nuestras previsiones.

Decíamos en efecto, que Francia parecía inclinarse a la neutralidad, y este es el lenguaje tenido por Wadington, ministro de Negocios Extranjeros, en su entrevista con los embajadores. Mas esta declaración ni implica ni renuncia a hacer oír su voz si las circunstancias lo exigieren, y hoy es bien difícil afirmar cuál puede ser la faz de las cosas en un plazo más ó menos breve.

La situación con efecto se ha agravado en estos días considerablemente. Según las noticias recibidas por el *Bien Público* de París de su corresponsal en Londres, el gobierno inglés, ofendido por la respuesta evasiva de la Rusia a la nota en que se ofrecía como intermediario de las proposiciones de paz, acaba de dirigir otra al gobierno ruso, manifestándole se cree autorizado para pedirle haga conocer las condiciones de la paz con la Turquía. Esta nota que al decir del corresponsal aparece redactada en términos un poco secos, parece destinada a desconcertar la habilidad de los políticos rusos y parece ser el preludio de una actitud amenazadora por parte de la Inglaterra.

¿Querrá la Inglaterra lanzarse a la lucha? El comercio, la industria, la agricultura piden la paz en todos los numerosos *meetings* celebrados estos días; y esta petición es tanto más atendible cuanto que al decir de los periódicos, en el país de Gales reina la más espantosa miseria por la crisis de la industria del hierro. De otra parte el ministro Carnation en el *meeting* de la asociación obrera de la paz en Londres niega que la respuesta de la Rusia a la primera nota del gobierno, sea ofensiva para la Inglaterra y que el recuerdo de Crimea debe pesar en el ánimo de los que suponen la necesidad de la guerra. Mas el partido aristocrático y todos los que pagan la *income tax* ó impuesto sobre la renta, quieren a todo trance la guerra.

Si el hecho afirmado por el corresponsal del *Bien Público* de París es exacto, el partido de la guerra sería el victorioso, pues que esta nueva interrogación mas directa y categórica que la anterior, despues de la actitud en cierto modo de desaprobación que había tomado Alemania, sería un paso mas en la senda de la intervención activa.

Así las cosas, no pasarían estas de ser manifestaciones del amor propio ofendido con más ó menos fundamento que quizá pudiera aplaudirse ante una respuesta humilde por parte de la Rusia. Si esta se viera abandonada a sus propias fuerzas no es quizá dudoso que en vista del estado angustioso de su tesoro, y de la crítica situación que la ha producido la guerra, cediera de sus exigencias y tratará de acallar las susceptibilidades de la Inglaterra. La Rusia, sin embargo, parece hallarse sostenida por la Alemania; esta, muestra previsión desde hace mucho tiempo, adquiere grandes visos de probabilidad con el sentido

de las frases dirigidas por el emperador Guillermo el día de año nuevo al estado mayor general alemán, al cual felicitaba por sus adelantos, tanto más laudables cuanto que se ignoraban los acontecimientos que traería el nuevo año.

La República francesa de París, inserta una carta de Roma en la que se comentan vivamente los discursos de Victor Manuel con motivo de las visitas de primero de año. En la recepción de los embajadores, el rey había manifestado el deseo de la Italia de conservar las más cordiales relaciones con las demás potencias de Europa. Al día siguiente, recibiendo a la comisión de diputados, indicó la necesidad de votar los recursos necesarios para completar los armamentos, añadiendo que la Italia necesitaba no solo ser estimada sino temida en caso de necesidad.

Si la situación de Francia fuera hoy la que era bajo el gobierno de Broglie y de Fourton, podría sospecharse que estas palabras revelaban el temor de una intervención violenta de la parte de la Francia, en los sucesos que han de verificarse en Italia con motivo del próximo cónclave. Hoy, sin embargo, semejante hipótesis es inadmisibile, pues aparte del apoyo que parece se halla dispuesta a prestar la Alemania al gobierno italiano, la Francia sigue una corriente anti-clerical completamente decidida, y si alguna duda quedara sobre esto, la desaparición del viaje de Gambetta a Italia, donde ha recibido una acogida de las más simpáticas, sirviendo así para estrechar los lazos de amistad que entre ambos pueblos existían.

La Italia, pues, no tiene motivos para temer que haya intervenciones en su política interior; y estos aprestos aparecen por consiguiente incomprensibles si no se dirigen a satisfacer una aspiración determinada en la cuestión de Oriente.

El viaje de Gambetta ha producido el mismo movimiento de curiosidad en Europa, que el que produjo el de Crispien a Alemania há poco tiempo. Tras el primero se escondía seguramente una gestión diplomática para las eventualidades que pudiera producir el cónclave. Tras de el segundo, se ocultan las seguridades de que la acción del gobierno sobre el Vaticano no hallará ningún obstáculo en el gobierno francés.

Estos hechos más bien parecían apropiados para tranquilizar a Italia que para ponerla en estado de alarma. Para ella, en efecto, ningún interés más grave que el de mantener la independencia en su política interior; no así para Alemania cuya influencia quizá algo vacilante, no puede mantenerse sin una acción directa sobre la política europea y sin un apoyo en el elemento eslavo. Acaso estos aprestos de Italia no son otra cosa que manifestaciones de algún ideal político concertado con la Ale-

mania y destinado a transformar una vez más el mapa de Europa.—C.

París 9 de Enero de 1878.

Divertidísimo espectáculo están dando los órganos de la situación a los que como nosotros habíamos olvidado ya muchos detalles de la historia que aquellos periódicos nos recuerdan en el calor de sus disturbios de familia.

Que si el señor Cánovas protestaba la noche que antecedió al 30 de Diciembre de 1874 ante el representante del gobierno revolucionario de los hechos que comenzaban a desarrollarse y juraba ardientemente su absoluta inculpa-bilidad.

Que si el señor conde de Cheste abandonó en cierta ocasión treinta batallones en perfecta disciplina, y dispuestos a todo, con un «hasta mañana, señores» que no llegó nunca.

Que si... pero a que hemos de continuar?

Piensen nuestros lectores todas las acusaciones que se pueden echar en cara unos a otros los conservadores de este país y todavía no se aproximarán a la realidad de las lindes que se están cruzando entre los órganos de la situación, ministeriales y oposicionistas.

—Siga la danza.

«Las grandes injusticias perpetradas por la ambición, las pagan siempre las naciones! ¡Dios puede perdonar los pecados de los reyes, porque su misericordia es infinita; pero la historia es con ellos inexorable!»

Palabras de *La Lealtad Española*, periódico moderado.

Méditense.

Oraciones de los neos sobre la tumba aun abierta del rey de Italia:

«A los ojos de la historia, la figura de Victor Manuel será siempre negra y odiosa, como la figura de Caifas, de Herodes, de Pilatos, de todos los que, por maldad de corazón ó por razón de Estado, persiguieron al justo. Las generaciones venideras mirarán en Victor Manuel al opresor implacable del mansísimo Pio IX, del vicario de Jesucristo de la iglesia católica.»

¡Qué bien sientan estas palabras en los labios de los que profesan una religion de caridad y mansedumbre como es la católica!

¡Siempre los mismos!

El periódico *Le Temps* atribuye a la cuestión religiosa el móvil de las relaciones entre don Carlos y doña Isabel, que aun están sirviendo de tema a las controversias de todos los hombres políticos de Europa.

Así termina *Le Temps* el artículo que dedica a este interesante asunto:

«El paso dado por doña Isabel cerca de don Carlos, no es difícil de comprender.

Los dos sirven la misma; causa es natural

Se dice que los indígenas de Noakahiva tienen pronunciada y decidida afición por el soldado francés, pero su simpatía por los marinos ingleses es ya cosa puesta fuera de toda duda; el pedazo que prefieren en el europeo es la mano, pero algunas tribus como los Apicius de Borneo están mas por las orejas. Buen provecho.

Lo que ha entregado a las poblaciones de América al canibalismo ha sido indudablemente la ausencia del perro y es buena prueba de ello que jamás tan horrible costumbre ha invadido la choza del Esquimal, que habita en el país más septentrional del nuevo continente, es decir, donde el imperio del hambre es más rudo y debía dar lugar a tales manifestaciones; pero hay evidentemente una razón para explicar la monstruosa anomalía que presenta la comparación de las costumbres del Esquimal con las del Caribe y es que el primero ha gozado de la posesión del perro, desde tiempo inmemorial, mientras que el Caribe no ha tenido la dicha de conocerle; observando además que las mismas causas han producido los mismos efectos en los dos continentes; que el canibalismo se ha detenido sobre el helado

de cazadores se encuentran persiguiendo la pista de un animal, y si la presa es rara y el hambre aprieta, pronto entre ellos se declara una guerra civil; el hambre muge en sus entrañas, se matan y los cadáveres de los vencidos reemplazan en el hogar de los vencedores el javalí ausente; mézclase despues el furor de la venganza, la borrachera de la victoria y el triunfo de la divinidad local; despues el hecho, consagrado por la tradición se incrusta en las costumbres y es ya casi imposible desarraigarle. Todavía los salvajes de la América Septentrional no han renunciado completamente al uso de hacer tostar sus enemigos y eso que ha disminuido algo tan bárbara ley desde que se hallan en posesión del perro y del caballo; por lo demás, aun prueba la famosa respuesta que un jefe indio dió al sábio viajero Itumboldt que el recuerdo de los banquetes de otros tiempos ha dejado entre ellos buenas memorias; todo el mundo sabe esta respuesta elocuente; el ilustrado sábio le preguntó si había conocido en la guerra de 1816 un oficial americano que le nombró.—Mucho, respondió el indio; ¡como que le comí yo!...

en economía política, ideas diametralmente contrarias a la del perro de un aduanero; en el uniforme verde de esta institución vé el del enemigo común y le odia y maldice con todo su corazón; él es para el libre cambio lo que el otro para el sistema protector; de la misma manera el perro de un pilluelo no morderá a ninguno de esta calaña y se arrojará sobre las personas bien vestidas. Los perros de la tribu Árabe organizados para la defensa del comun consideran como degradante el servicio de un hombre solo; sin embargo, jamás miran ni cuestionan el derecho; su deber es obedecer y callarse y obedecen fieles sin murmurar jamás.

El perro, dice Buffon, es la más hermosa conquista del hombre, porque le ha proporcionado sentidos que le faltaban. El perro es el primer elemento de progreso en la humanidad; sin el perro no existirían sociedades humanas, escribe el Vendidad, libro sagrado de los antiguos Parsis.

Sin el perro, efectivamente, el hombre estaba llamado a vejetar eternamente en los límites del salvajismo; el ha hecho pasar a la sociedad humana desde el estado salvaje al estado patriarcal dándole el rebaño; sin el

que se reúnan. Falta saber qué frutos producirá semejante alianza.»

Eso ya se sabrá con el tiempo.

Calcula un periódico, moderado por más señas, que la construcción del hipódromo para las carreras de caballos que ha iniciado el señor ministro de Fomento con el fin de solemnizar el matrimonio del rey, costará al país 2.425,000 reales.

¡Y hace una eternidad de tiempo que está sin poderse concluir el edificio destinado para Biblioteca Nacional por falta de dinero!

..... ¡Oh Dioses Soberanos!

¡Tapémonos el rostro con las manos!

Según dice un periódico, tanto el Sr. Moyano como el Sr. Conde de Xiquena, se ocuparán en los respectivos discursos de los documentos relativos a la reina doña Isabel, añadiendo que habrá mucha semejanza en sus manifestaciones.

¡Bueno se va poniendo el horizontal!

El Mundo Político se ocupa en reseñar episodios de la insurrección de Sagunto, llevada a cabo por los generales Valmaseda, Martínez Campos y Jovellar; insurrección que, según el mismo colega, fué calificada por el señor Cánovas de una *calaverada*.

Este recuerdo del citado colega tiene por objeto hacer constar que, tan pronto como vió el señor Cánovas el buen resultado que había logrado la tal *calaverada*, se presentó en casa del señor conde de Cheste á pedir la vena para encargarse de dirigir los asuntos políticos para formar ministerio, y como ya llevaba el beneplácito del rey, el señor conde le dejó obrar.

De modo que á no haber accedido este, según *El Mundo Político*, no hubiera sido poder el señor Cánovas.

Esta última versión la niega *La Epoca* y hay entablada una polémica entre ambos colegas por atribuirse la gloria de ser revolucionarios, que nos asusta á nosotros, á quienes seguramente nos llamarían los periódicos citados, hasta demagogos!

¡Vamos! que es lo que hay que ver, que anden á la greña *El Mundo Político* y *La Epoca* sobre cual de los dos colegas fué el más tremendo revolucionario, en las famosas jornadas de Sagunto.

Cálmense un poco y no den al país un espectáculo semejante; ya sabemos que son revolucionarios los dos y que solo por este medio lograron vencer, si bien *La Epoca* ha tenido el tacto de sacar más provecho de sus trabajos, y esto por más que disguste al *Mundo Político* no hay remedio, tiene que sufrirlo con resignación, aun que no dejamos de conocer que no hay gratitud ni compañerismo en los amigos de *La Epoca*, que por lo visto no quieren dar parte alguno en el negocio.

Noticias.

DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR.

La noticia del fallecimiento del rey Víctor Manuel, ha causado profunda sensación en Madrid. La plenipotencia de aquel reino ha sido visitada por gran número de hombres de partido, por los ministros y por los individuos del cuerpo diplomático extranjero.

El Rey envió uno de sus ayudantes á dar el pésame en su nombre é hizo además poner inmediatamente un telegrama á los príncipes

de Saboya, manifestándoles el gran sentimiento que le había causado la muerte de su augusto padre.

El nuncio del Papa en la Corte visitó también con el mismo objeto al plenipotenciario.

Entre los radicales se ha iniciado la idea de costear unas honras por el eterno descanso del alma de Víctor Manuel y es seguro que el pensamiento se llevará á cabo á juzgar por la buena acogida que ha tenido.

Se hacen mil cálculos y conjeturas acerca de la influencia que en las circunstancias actuales pueda ejercer en la marcha general de la política de Italia, el infausto acontecimiento que en el día la aflige.

No es posible en estos momentos atinar las consecuencias que puede traer el suceso que deploramos.

Uno de nuestros corresponsales de Madrid, que en diferentes veces nos ha participado su opinión de que la minoría constitucional ocuparía su puesto en la presente legislatura, por más que opinasen en contrario muchas personas de importancia, nos dice que el acuerdo de este partido, que le facilita su vuelta á los escaños de la Cámara, siquiera sea por tiempo determinado, puede ofrecer la ocasión al Presidente del Consejo de hacer intencionadas alusiones sobre la reaparición en su respectivo puesto de dicha minoría, que den lugar á un inesperado incidente, á favor del cual se formulen quejas y se satisfagan sí, como se asegura, el Sr. Cánovas está poseído de ardientes deseos de atraer los constitucionales al camino de la legalidad.

Los centralistas que habían acordado en la reunión de su Junta directiva declarar libre la votación de la mesa del Congreso, votaron todos al Sr. Posada Herrera.

El marqués de Cabra y D. Claudio Moyano, han conferenciado largamente en una de las salas del Congreso, acerca de la actitud que se atribuye al segundo, que parece que no ha desistido de su propósito de provocar un debate con el fin de discutir la conducta del Sr. Cánovas contra quien se muestra inexorable.

Respecto á la cuestión surgida en el seno de la junta suprema del moderantismo histórico se dice que no entrará de lleno en ella por conveniencia de partido.

Decíase que el Sr. Conde de Xiquena, se inclinaba á última hora á no terciar en el debate en los términos que antes anunciaba.

Los amigos del gobierno indicaban, por su parte, que si el Sr. Moyano desarrollaba extensamente su pensamiento, estensamente también sería contestado hasta poner en tela de juicio la conducta de los históricos en los dos últimos meses del año 77 y en lo que vá del 78.

El príncipe Humberto, ya Rey de Italia, ha confirmado el ministerio nombrado por su padre.

En la sesión de ayer en las Cortes se habrá leído el dictamen de la comisión sobre el mensaje á fin de que mañana lunes ó el martes lo más tarde sea votado y pase al Senado. Hecho esto, el Congreso suspenderá las sesiones has-

ta que se avise á domicilio que será después de las fiestas reales.

Aunque se anuncian algunas enmiendas que presentarán los históricos, se cree que no ha de demorarse el plazo á que nos referimos.

A última hora, se aseguraba en Madrid, que el Sr. Moyano á ruego de sus amigos se presenta dispuesto á modificar su plan, quitándole el carácter personal que se temía y que su discurso será templado para evitar represalias enojosas.

El discurso de gracias por el Presidente al ocupar su puesto en la Cámara no ha ofrecido novedad importante.

El Sr. Alcalde constitucional ha pasado una atentísima comunicación á la sociedad dramática *Serra*, dándole gracias por el donativo de los 2.500 reales que por el producto de la función teatral entregaron en aquella depositaria.

Hemos oído que antes de ayer se recibió en esta capital un telegrama de la Habana, manifestando que se habían declarado en quiebra varias casas de importancia.

Ayer parece que con tal motivo se han expedido para aquel punto unos cuarenta despachos por diferentes casas de esta ciudad, preguntando si son ciertas las quiebras, y en caso afirmativo, que indicaran qué casas son las que han tenido tal desgracia.

No sabemos si á estas horas han recibido contestación los interesados. La ansiedad por saberlo no deja de ser justificada.

Los tenedores de carpetas comprendidos en los números del 1.º al 247 tanto de conversión de intereses de la Deuda como de décimos del empréstito, pueden presentarse en la sección de Caja de esta administración económica á recoger los títulos definitivos de la Deuda amortizable del 2 por 100 todos los días no feriados, desde la hora de las nueve de la mañana á dos de la tarde.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Madrid 11 de Enero de 1878.

Muy señor mío: Es algo curioso, ya que no triste y de escaso gusto, por no calificarlo de otra manera más gráfica, lo ocurrido recientemente con el periódico *El Pueblo Español*. Cuando se llamaba *El Pueblo* á secas, era propiedad del Sr. García Ruiz (D. Eugenio) y era de presumir que seguiría siéndolo después de la supresión, efecto de las denuncias y condenas que marca la actual legislación de imprenta, que reapareció nuevamente con el título de *El Pueblo Español*. En este sentido, vino á Madrid el propietario del *Diario de Avisos de Zaragoza*, entró en tratos con D. Eugenio García Ruiz y vendió, por fin, este periódico por una cantidad alzada, haciendo, sin embargo, constar en el contrato que la venta quedaría nula y sin ningún valor, con pérdida, además, del capital empleado (esas al menos son mis noticias, que tengo por exactas,) si *El Pueblo Español*, fuera de sus manos, defendiera por una vez siquiera las doctrinas federales ó cantonalistas.

Con el cambio de empresa, cambió, como era natural, la dirección y redacción, y *El Pueblo Español* salió en los primeros días de este mes con un artículo programa que se atri-

buyó al Sr. Castelar, y por ahí puede V. calcular los fines á que estaba destinado. Pero el caso que, apercibido de la venta el hermano de García Ruiz, D. Gregorio, pone interdicto y reclama la propiedad del periódico. Se rieron al principio los hombres de la nueva prensa; pero bien pronto se convencieron de que la cosa iba de veras. Llamados al gobierno civil, su pieton allí que la autorización para publicar *El Pueblo Español* fué concedida efectivamente al Sr. D. Gregorio García Ruiz y no á D. Eugenio y era, por tanto, de aquel y no de este, en el terreno legal se entiende, la propiedad del periódico. En vano protestaron y exhibieron la escritura de compra; el Sr. Heredia Spínola les contestó que lo comprendía todo; pero que, á pesar de conocerlo, no autorizaría la salida del periódico sin la anuencia de su legítimo dueño. Y les dijo más; les dijo que si, después de todo, se permitían tirarle, se le aplicaría el rigor de la ley y sería considerado como clandestino. El resultado fué que el segundo número, ya confeccionado, se quedó en la imprenta.

Desde entonces acá, las conferencias que se han celebrado para venir á un arreglo son muchas, y diversas, ya que no divertidas, las fases por que ha pasado el asunto. Supongo, no obstante, que no se habrá venido á un acuerdo, honroso ó deshonesto, cuando *El Pueblo Español* sigue brillando por su ausencia. A la fecha á que alcanzan mis noticias, los propósitos de los amigos del Sr. Castelar eran los de llevar al Sr. D. Eugenio García Ruiz á los tribunales de justicia, dicese que por estafas; posteriormente es posible que hayan cambiado de parecer por aquello de que es demasiado rebajar á un hombre que ha sido ministro de la Gobernación de España. Si así sucediera, que por mi parte no lo deseo, el Sr. García Ruiz había de acordarse muy mucho de aquellos centenares de infelices que, á nombre del orden, fueron arrancados violentamente de sus hogares y trasladados á Filipinas y Fernando Poó, donde han quedado varios de ellos, víctimas del clima y del desamparo en que se los ha tenido. Corramos con todo un velo sobre estos contrastes y horribles miserias humanas!

Y ya que he hablado del Sr. Castelar, vale decir que no estarán muy satisfechos los radicales amigos del Sr. Martos de la conducta que observa aquel hombre público, cuando han tenido que valerse de *La Correspondencia de España* para desautorizar las noticias que, sobre fusión de los elementos afines que los dos representan, han corrido estos días por los periódicos. Los radicales no pasan por que al señor Castelar, que, según ellos, no se ha distinguido por su consecuencia y es hoy rémora en algunas cosas, se le dé una importancia que no tiene, y de todos modos, juran y perjuran que, no solo no acudirán ellos, como acuden otros, á esas noticias de relumbron para producir determinada atmósfera, si que cuando de fusión ó inteligencia buenamente se trate, lo harán á beneficio de los principios, no de los hombres, que nada significan, llámense como se llamen.

A varios he oído que la rectificación á que aludo la habrían hecho los radicales movidos por el folleto recientemente publicado por el Sr. Ruiz Zorrilla, folleto en el cual se acusa de una manera bastante clara, en lo que cabe, á los señores duque de la Torre y Castelar. Podrá ser; pero yo lo dudo, porque los amigos

perro no hubiera habido rebaños, y sin rebaños seguridad para subsistir; no habría gígote, ni rosbif á pasto, nada de lana, nada de ciencia, nada de industria. El Oriente es la cuna de la civilización, porque es la patria del perro; quítale este del Asia, y el Asia quedará convertida en otra América: el romano, el griego, el egipcio y el chino, no son más que astecas de Méjico y del Perú: lo que constituye toda la superioridad del antiguo continente sobre el nuevo, es el perro.

¿A que se limitan, en efecto, los esfuerzos de Mohicano, que solo vive de la caza? A estudiar el arte de seguir la pista al javalí ó al enemigo; ahora bien; un cachorro dedicado á este arte difícil, aprende en seis meses y adelanta más que el hombre más inteligente al cabo de cuarenta años; la caza es, evidentemente, el primero y más antiguo de los artes; la humanidad le debe su primer abrigo y su primer bocadillo; pero ¿qué sería la caza sin el perro? Nada.

Los indígenas de Asia, que poseían el perro, fueron por esta causa dispensados de entregarse á los pesados trabajos que absorbían todo el tiempo y todas las facultades de los

pieles-rojas de América y en consecuencia le tuvieron ellos de sobra para emplearle en la creación de la industria. Tal es el origen de las artes y de los oficios; tal la diferencia entre el antiguo y nuevo continente. Los historiadores han escrito millares de volúmenes sobre tan árdua y grave cuestión, sin llegar jamás al descubrimiento de verdad tan sencilla, y notables anatómicos continúan disecando cráneos americanos para buscar la causa de la inferioridad de esta raza, sin dudar que se hallan á cien leguas de la solución del problema.

Al lado de esta solución antropológica, tan nueva y luminosa, viene á colocarse otra que me es igualmente personal y es que el canibalismo es un mal endémico originario de los países desheredados del perro. ¿Porque no se encuentran restos de canibalismo entre los pueblos pastores, como los caldeos, egipcios, árabes, mongoles y tártaros?—Porque la leche y la carne de los rebaños, de que el perro hizo don, los han preservado siempre de las tentaciones criminales del hambre.

Es evidente que el canibalismo ha nacido de una excesiva frugalidad combinada con el uso frecuente de la carne cruda; dos hordas

suelo del Japon, del Ostiako y del Samoyedo ricos de perros, mientras que ha corroido con sus sanguinarios furros las poblaciones de islas afortunadas como el Ecuador, Borneo, Timor, etc., donde crece el Baobab y florece la nuez moscada, pero falta le principal que es el perro.

No se ha contentado el perro, con dar al hombre el rebaño; sino que se ha constituido en guardian y defensor del don generoso que le hizo; la pasión de la caza constituye el carácter esencial de la raza canina; en el ejercicio de esta industria es donde se desarrollan maravillosamente sus facultades anímicas é intelectuales; en la caza hay que contemplar al perro para estudiarle. El perro, el lobo y el zorro, las tres únicas especies de *forzadores* que se conocen en España y Francia, emplean para cazar el mismo sistema. Se llaman y reúnen para atacar una bestia, cuando su importancia ó velocidad, lo hacen necesario; conocen los refugios del animal por haberlos estudiado; se apostan en las paradas por donde tienen la seguridad que ha de pasar y mientras que los unos se hallan emboscados, los otros ladran de diferentes maneras para indi-

